Año II.—Núm. 316. Domingo 4 de julio de 1858. Islas Baleares.

EL ISLEÑO.

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.
Palma.—Imprenta y Librería de Gelabert.=Mahon.—D. Matías Mascaró.=Iviza.—D. Joaquin Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.
En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.=En los demas puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

Seccion general.

LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES.

Compuesto el hombre, ese ser maravilloso en que se sintetiza la creacion de nuestro planeta, de dos esencias que por mas contradictorias que entre sí parezcan, viven fundidas por una ley admirable, el espíritu y la materia, natural es que tenga tambien su actividad dos esferas diversas en que agitarse impelido por la irresistible tendencia que le lleva á buscar su perfeccionamiento corriendo incesante por la senda del progreso: natural es que sienta dos órdenes de necesidades correspondientes á cada una de las dos grandes partes que le componen, y natural es tambien que los resultados obtenidos, las conquistas alcanzadas, puedan dividirse en dos clases que vienen á representar los medios de satisfacer esa doble aspiracion. Esta division es la que se comprende con la frase de intereses materiales.

Las necesidades del hombre no han sido las mismas en todas las épocas de la historia; regidas por la ley inmutable del progreso, crecen á medida que crecen los medios de satisfacerlas, ensanchándose asi cada vez mas el horizonte inmenso de la actividad humana, de manera que nunca pueda un Hércules colocar la inscripcion del *non plus ultra* sin que venga un Colon á descubrir la América: que á la humanidad como al mar, solo Dios puede trazar un límite de arena donde diga *non procedes amplius*.

La necesidad de alimentarse satisfecha en las primeras épocas de la humanidad con los frutos y las raices que brindaba espontáneo el no cultivado campo, ha engendrado la agricultura, que armada ya con el arsenal inmenso de que le ha dotado la mecánica, y ayudada de la química, hace que la tierra que en otros tiempos bastaba apenas al sustento de una tribu, mantenga hoy una nacion.

La necesidad de preservarse de las intempéries atmosféricas por medio del vestido y las habitaciones, ha engendrado esas millares de fábricas de tegidos é hilados que cubren la Europa, y la arquitectura que por todas partes levanta sus columnas de mármol y sus cúpulas de granito.

No bastando á satisfacer la necesidad social de trasladarse de un punto á otro, el asno ó el camello del patriarca, hemos encontrado las vías férreas, y todavia no basta, queremos hendir los aires en la inmensa nave de un Eolo colosal, y la humanidad lo conseguirá.

No hablemos de las mil industrias secundarias que cooperan á conseguir la satisfaccion de esas necesidades, que ora taladran los cimientos de la tierra en que vivimos en busca de un mineral, ora arrebatan al agua uno de sus componentes para convertirlo en luz, ora rebuscan en las entrañas de nuestro planeta los lozanos bosques que crecian sobre el suelo, en aquellos inmensos *dias* de la creacion, y que sepultados por un cataclismo que los convirtiera en hulla, salen hoy despues de millares de siglos para alimentar el fuego de nuestras calderas de vapor.

No hablemos del comercio, que atravesando infatigable en todas direcciones los siempre borrados senderos del mar, y no contento con llevar de una á otra nacion, de uno á otro hemisferio, los productos de la agricultura y de la industria, se ocupa ya en trasladar el hielo del norte América á las islas tropicales del Asia.

Porque en todo se revela de una manera tan evidente que hace inútiles las pruebas, esa tendencia constante al perfeccionamiento, y en todas partes oye el hombre sonar en su oido la voz misteriosa que como el *anda, anda,* que perseguia á Ashaverus en su peregrinacion secular, le impele á penetrar cada vez mas adentro en las regiones infinitas de lo desconocido.

Si de las obras que el hombre ha levantado en su esfera física de accion, pasamos á la que ha hecho en la esfera moral, encontraremos tambien un progreso constante en el sendero de la belleza y la verdad, que con la bondad, que es el fin á que tienden sus progresos materiales, constituyen el Vellocino de oro que como los Argonautas, busca la humanidad en su dilatado viaje en que es fuerza ir renovando una por una las tablas de su bajel.

Nos llevaria demasiado lejos la descripcion del monumento científico que hoy ostenta con legítimo orgullo la inteligencia humana: ella ha escudriñado los arcanos que guardaba la naturaleza en el centro incandescente de la tierra y en los abismos del mar y en los espacios inconmensurables del ether: ha descubierto las armónicas leyes que rigen en su marcha á esos planetas, cuya luz mas veloz muchas veces que una bala de cañon, tarda sin embargo millares de años en llegar á nosotros, ha estudiado uno por uno todos los séres animados é inanimados que pueblan nuestro planeta, desde el elefante hasta la abeja, desde el cedro que levanta en el Líbano su cabeza altiva, hasta el humilde musgo que vive adherido á las grietas de una piedrecilla; desde el condor que se cierne sobre las cumbres del Himalaya, hasta el coral que silencioso crece en en el fondo de los mares, y despues de haberse esplicado las leyes que rigen al mundo visible, se ha reconcentrado el alma dentro de sí misma y allá ha visto otros mundos y otras leyes, y estudiando su propia esencia, ha engendrado la Filosofía.

Nos falta espacio para contar los progresos que ha hecho el arte en las conquistas de lo *bello*: evocad los nombres de todos esos génios que en la historia de la pintura, la estatuaria y la arquitectura brillan como otros tantos luminosos faros, desde Fidias y Apeles, Miguel Angel y Rafael, hasta Velazquez y Murillo, y comprendereis el valor de esos progresos que no se describen, que se sienten.

Tal es el asombroso monumento que ha conseguido levantar el hombre en muchos siglos de trabajo incesante, consagrándose, no al paralelo desarrollo de estas dos clases de intereses, sino dando mayor impulso á los unos en determinadas épocas, para avanzar luego los que habia descuidado antes. Y sin embargo de esta seguridad, que nos da la historia, de que nunca deja el hombre incompleta su obra, no falta quien así manifieste temerlo, cuando en una época le vé dedicarse con preferencia al cultivo de los intereses materiales.

Cuando como en los actuales tiempos, se vé al sucesor de San Pedro bendecir desde las cúpulas del Vaticano las primeras vias férreas que llevaran veloces á la ciudad Santa los peregrinos que antes llegaban con sus sandalias destrozadas; cuando vemos á los reyes bajar de sus tronos y salir hasta las fronteras de sus estados á dar la bienvenida á las locomotoras mensajeras de la prosperidad, que vienen con su rugido magestuoso como el del leon en las salvas de Numidia á pedir carta de ciudadanía en nuestro suelo; cuando se contempla como caen las góticas murallas que ceñian las ciudades cómo un dogal de piedra, para levantarse sobre los terraplenados fosos una multitud de fábricas grandiosas por cuyas altas chimeneas sale continuamente el humo espeso del coke, y en cuyo interior se oye, ora el acompasado crujido de los engranajes, ora el alternante golpear de los telares. Cuando para dar digno alojamiento á los productos del trabajo universal se levantan como en Hyde-Park, catedrales de cristal ó palacios como el de la industria en París; cuando de todos estos diversos modos se vé justamente glorificado el trabajo material, por tantos siglos abandonado como indigna tarea á las manos del siervo y del esclavo, una satisfaccion inefable inunda el alma de los que arden en amor á la humanidad y á la justicia; entonces olvidan y perdonan los funestos errores que enjendraron pasados siglos, y lleno el corazon de entusiasmo y esperanza, sonrien á la perspectiva que les muestra el porvenir. Pero tampoco faltan seres desgraciados que, víctimas de añejas preocupaciones, deploran tan grandioso espectáculo, temiendo que ese desarrollo material perjudique en gran manera el desarrollo moral: que los goces del cuerpo sustituyan á los de la inteligencia, y que las nociones de lo justo y de lo injusto, desaparezcan para ser solo reemplazadas por miras puramente utilitarias, secando así los puros y desinteresados móviles de corazones generosos.

Si asi fuera en verdad, nosotros seríamos los primeros en rechazar una civilizacion á tanta costa adquirida; seríamos los primeros en aniquilar, como las tribus de Atila, todos los monumentos que forman el glorioso blason de nuestra época, y borrar del mapa de la historia una sociedad, que olvidada de su celeste orígen, solo cultivára los goces materiales, pero felizmente no es así.

Ya hemos dicho que la historia nos enseña como estos dos desarrollos, marchan si no paralelos de contínuo, alcanzándose de tiempo en tiempo para no romper nunca la armonía que existe entre las dos esencias componentes del hombre, y no puede ser de otra manera, pues que vemos que la misma admirable fusion que hay entre el espíritu y la materia existe tambien en sus respectivas esferas de actividad, de modo que no hay conquista á que ambas en mayor ó menor proporcion no contribuyan, y de que mas ó menos no se aprovechen ambas.

Invencion mecánica y material es la de la escritura y de la imprenta, y sin embargo, la inteligencia es quien mas las utiliza, porque ella á su vez ha encontrado en la física, en la química, leyes y principios que esclusivamente se aprovechan para satisfacer las necesidades materiales: no existe, pues, ese divorcio que algunos quieren suponer, entre el desarrollo de los intereses materiales y el de los morales, antes bien unos y otros se ayudan y mútuamente se esfuerzan en conducir al hombre á la perfeccion absoluta, único fin para que vino al mundo.

Marchemos, pues, sin temor y sin vacilacion por la senda del progreso ilimitado, ora sea material, ora moral, puesto que sabemos que uno y otro son de suyo inseparables, y cesen los estériles clamores de esas fatídicas Casandras, que quisieren corregir, segun sus estrechas miras, el itinerario trazado á la humanidad por la Providencia, pues aunque no creemos que el hombre sea un autómata impelido por la mano del inexorable destino, sino un ser esencialmente libre, estamos convencidos tambien de que los actos del ente colectivo humanidad, están sujetos á armónicas y preexistentes leyes, como lo están los astros del firmamento y las ondas del mar, y los climas y las estaciones, la luz y el calor, como lo están todos los fenómenos que constituyen el himno que la creacion canta eternamente á su Hacedor, desde la benéfica lluvia que fecunda las mieses, hasta las sublevaciones volcánicas que en ciertas épocas surcan con un nuevo sistema de montañas la superficie de nuestro planeta.

Nicasio Landa.

(Ambos Continentes.)

Mosaico.

El elefante artillero.—Todos saben, dice *El Moniteur de l'armée,* el uso que se hace de los elefantes en la India, y los servicios que estos apreciables animales prestan á las tropas inglesas. Hé aquí un hecho reciente y que prueba que, en circunstancias graves, son capaces de mostrar tanto valor como inteligencia.

Cuando en el mes de marzo último, se dirigia á Lucknow el general Outram, fué sorprendida una de sus columnas, entre Sultrampour y Fyzebad, por un numeroso cuerpo de insurrectos, con quienes debia empeñarse un sangrienfo combate. El brigadier que mandaba la columua fué avisado á tiempo, y de este modo pudo disponerse para esperar á los contrarios.

Despues de haber ordenado sus tropas, estableció en una ligera eminencia y en sitio favorable un bateria de tres abuses, destinada á inquietar vivamente el flanco del enemigo.

Las bocas de fuego, de que se debia hacer uso en estas circunstancias, las llevaba sobre sus poderosos lomos un elefante llamado Kubadar-Moli II, nombre que ya su madre habia hecho célebre en la India. Descargado el animal, fueron puestos en batería los obuses y el elefante tomó posicion algunos pasos á retaguardia. Poco despues se trabó el combate, y la bateria comenzó á operar causando grandes pérdidas al enemigo.

Los insurrectos, viendo la batería aislada, resolvieron apoderarse de ella, y se encaminaron en gran número hácia la colina. Los ingleses no desmayaron, antes continuaron resueltamente haciendo fuego, pero la mosquetería contraria les ocasionó en breve algunas pérdidas considerables.

El elefante, que seguia los pormenores de

la accion, nota que los artilleros iban cayendo y que era preciso reemplazarlos.

Para ser útil de algun modo, iba á buscar cartuchos á la caja de municiones, y por medio de la trompa los entregaba á los artilleros que, gracias á este socorro, pudieron sostenerse todavía.

El enemigo avanzaba á toda prisa. Los artilleros, ya reducidos al número de tres, pudieron sin embargo cargar las piezas una á una, esperando luego á que los enemigos se acercasen todovía mas para tirarles á quemaropa. En esto caen los tres heridos de muerte. El que tenia la mecha esclamó al caer:

—Aquí, valiente Kubadar!

El elefante se acerca, coge la mecha con su trompa, dá fuego á la primera pieza, que al disparar derrama la indecision entre los insurrectos; el nuevo artillero iba á continuar su ejercicio, cuando llegan dos compañias de infantería enviadas en auxilio, y despues de una porfiada lucha, consiguen rechazar de aquel punto al enemigo. Despues de la victoria, el elefante recibió grandes elogios por su bella conducta.

Este curioso hecho se refiere en una memoria del comisario general del ejército ingles, sobre el estado de los trasportes militares en la India. Memoria que ha sido remitida á la Cámara de los Comunes. Un acto semejante á nadie deberá causar estrañeza, recordando que el general Napier, en su obra sobre las guerras de la India, consagra un capítulo entero á describir el mérito de los elefantes, y que Haidir-Alí, el ilustre padre del célebre Tippo-Sahib, en un batalla que dió á los Mahattas en 1760, fué salvo gracias à la inteligencia y el valor de uno de esos interesantes animales.

Maximas indias.—El hombre virtuoso se puede comparar á un árbol bien poblado, el cual, sufriendo por una parte los ardores del sol, proporciona por otra el fresco á los hombres cubriéndoles con su sombra.

Manifestar amistad á alguno en su presencia y murmurar de él en su ausencia, es mezclar el néctar con el veneno.

De nada sirve el espejo á un ciego. Del mismo modo la ciencia es inútil á un hombre falto de discernimiento.

La ciencia es la salud del cuerpo; la miseria es su azote; la alegria su apoyo; la tristeza contribuye á su vejez.

La prudencia exige que esté cada uno en buena armonia con su cocinero, con los poetas, médicos, magicos, con el gobernador de su pais, con las personas ricas y con los obstinados.

Por medio de la piedra de toque se conoce la calidad del oro: la fuerza del buey se conoce viendo la carga que puede llevar; el carácter de un hombre se conoce por su trato; pero no hay regla por donde puedan conocerse los designios de una muger.

Un hombre prudente jamás descubrirá sus ideas á otro, antes de descubrir las de este.

Por los sueltos,

J. Fiol.

CORREO DE HOY.

El vapor correo *El Rey D. Jaime II,* han fondeado en este puerto, sin la menor novedad, à las 7 1/4 de la mañana, procedente de Barcelona en trece horas de navegacion, conduciendo á su bordo la correspondencia pública.

PARTES TELEGRAFICOS PARTICULARES.

Madrid, viernes, 2 de julio.

La *Gaceta* publica los nombramientos siguientes:

Gobernador de Madrid, el marqués de la Vega Armijo.

Directores de las armas: de infanteria, el general Ros de Olano; de artilleria, el general Pavia; de caballeria, el general Závala, y de carabineros, el general Iriarte.

Capitanes generales: de Andalucía, el general Zapatero, de Cataluña, el general Dulce; de las Vascongadas, el general Rios; de Valencia, el general Echagüe; de Aragon, el general Marchesi; de las Baleares, el general Larrocha, y de Canarias el general Ametlier.

Subsecretario de gobernacion el señor Lorenzana.

Director de administracion, el señor Cánovas del Castillo.

Cesan el duque de Ahumada, director de la guardia civil, y otros.

Bolsa de hoy.—Consolidados, 39-45. —Diferida, 28-30.

Marsella, viérnes, 2 de julio.

El *Bombay Times* del 4 de junio manifiesta que es imposible esplicar los movimientos de las tropas y de los insurgentes. Los indios vuelven á bloquear á los vencedores en Shahejampore, Chundarie, Jugdespore y Lucknow. El general Lugard marchó segunda vez á socorrer la guarnicion de Jugdespore, pero hace quince dias que faltan noticias suyas.

Paris, viernes, 2 de julio.

Lóndres 2.—En la Cámara de los lores ha sido adoptado por 143 votos contra 97 el bill del conde Lucan por el que se favorece la admision de los judios en la Cámara de los comunes.

Bolsa de hoy.—3 p°|° francés, 68-15. —4 1|2 p°|° id., 94-50.—Interior español, 38 1|4.—Diferida, sin cotizar.

Lóndres 2.—Consolidados ingleses, 95 3|8.—Diferida española, 26 7|8, cupon cortado.

Por copia,

P. J. Gelabert y Pol.

PALMA.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del dia de mañana.

EL BEATO MIGUEL DE LOS SANTOS, CONFESOR.

CULTOS SAGRADOS.

CORTE DE LA GRAN REINA DE LOS CIELOS, MARIA.

Dia 5.

Se hará la visita á Ntra. Señora de la Piedad, en la parroquial iglesia de Santa Eulalia.

—En la iglesia del Hospital concluyen las cuarenta horas, siendo la esposicion à las cinco y media, á las nueve y media Nona cantada por el reverendo clero y en seguida la misa mayor con música y sermon que dirá D. Francisco Molina Pro. beneficiado en la parroquial de San Jaime: por la tarde á las cuatro vispera y maitines solemnes, un rato de meditacion, la estacion del Santisimo que cantará la música y la reserva con procesion y Te-Deum.

—En la iglesia de San Francisco de Asís empezará la novena del seráfico doctor San Buenaventura, á las once y al tiempo de celebrarse una misa, la que continuará á la misma hora en los dias consecutivos.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las ... 4 hs. 38 ms.
Pónese.... á las .. 7 » 31 »

Hora en que debe señalar el reloj al medio dia verdadero.

Las 12 hs. 3 m. 49 s.

SECCION DE ANUNCIOS.

Teatro Artístico.

Funcion para el domingo 4 de julio de 1858.

1.° Sinfonía.

2.° La pieza en un acto

AMAR SIN DEJARSE AMAR.

3.° El disparate cómico y lírico en un acto, titulado:

LOS DOS PRETENDIENTES.

Música y letra de D. Cárlos Llorens y Robles escrito en dos horas.

4.° La divertida pieza en un acto denominada:

UNA BASE CONSTITUCIONAL.

Entrada y asiento 2 rs. A las 9.

PALMA:

Imprenta de Pedro Jose Gelabert, *editor responsable.*